



Secretaría de Educación Pública
Universidad Pedagógica Nacional
Unidad 011

SEP



La influencia de la literatura infantil
en el desarrollo lingüístico del niño
de educación primaria

Amparo Macías Rosas

Tesis
presentada
para obtener el título de
Licenciada en Educación Básica

Aguascalientes, Ags., enero de 1997.





DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

UNIDAD 011

Aguascalientes, Ags., 24 de enero de 1997

C. PROFR.(A) AMPARO MACIAS ROSAS
P r e s e n t e .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado:

"La influencia de la literatura infantil en el desarrollo lingüístico del niño de educación primaria"

Opción Tesina a propuesta del asesor C. Profr.(a)

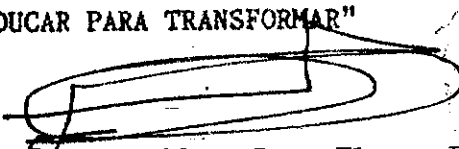
Julio César Ruiz Flores Dueñas

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"


Mtro. Julio César Ruiz Flores Dueñas
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN.

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011

INDICE

INTRODUCCION.....	1
I. FORMULACION DEL TEMA	4
A- ANTECEDENTES	4
B- DEFINICION DEL TEMA.....	7
C- JUSTIFICACION	9
D- OBJETIVOS.....	11
E- MARCO REFERENCIAL	11
II. MARCO TEORICO CONCEPTUAL	14
A- LA LITERATURA INFANTIL. ASPECTOS CONCEP- TUALES	14
1. Función de la literatura infantil	14
2. Principales caracteres que distinguen una litera- tura infantil.....	16
3. Conocimiento del lenguaje infantil	17
4. Valores estéticos de una literatura en relación con el niño	21
5. La literatura infantil y su problemática	22

B- EL DESARROLLO LINGÜISTICO E INCIDENCIAS EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO LECTOR	28
1. Niveles psicológicos	28
2. La socialización.	31
C- EL DESARROLLO LINGÜISTICO Y LA LITERATURA INFANTIL	35
1. Expresión oral	38
2. Lectura	46
3. Escritura	50
4. Reflexión sobre la lengua	56
CONCLUSIONES.....	59
BIBLIOGRAFIA	60

INTRODUCCION

Entre los conocimientos artísticos, existen los literarios, a uno de cuyos aspectos por pretendersele caracteres muy específicos, se ha denominado literatura infantil. Quiere decir pues, que tácitamente, la estética literaria ha aceptado esta forma particular dentro de la literatura general, para ofrecer una personalidad propia y definida.

Es imposible estudiar el fenómeno literario referido a la infancia, sin detenerse ante los problemas que se vinculan con ella. Por ello, pienso que es fundamental que los profesores nos veamos como investigadores en el aula, como indagadores de la realidad que tenemos ante nosotros y, a partir de ahí, organicemos nuestra actividad docente cotidiana y negociemos y planifiquemos nuestras finalidades educativas junto con nuestros alumnos.

Importa entonces la presencia reiterada del protagonista-niño en la literatura infantil y hacer posible un acercamiento afectivo y efectivo del niño-lector, conociendo su entorno sociolingüístico, su repertorio verbal y sus actitudes respecto a los diferentes usos.

Este trabajo presenta en el primer capítulo los siguientes aspectos: formulación del tema en donde se consideran dos premisas fundamentales, la literatura infantil y el desarrollo lingüístico, luego se manejan los antecedentes, en donde a manera general se habla de la evolución que ha tenido la literatura y los nuevos proyectos que se han elaborado para apoyar en esta área al

7

proceso educativo, en la definición del tema se aborda a grandes rasgos los motivos por los que se eligió el presente tema, y por ende se anuncia el título del trabajo, en la justificación se explica qué fue lo que me interesó a realizar dicha investigación considerando las necesidades y carencias que en este aspecto presenta la educación, todo proyecto e investigación que se emprende consta de objetivos por lo que se abordan para delimitar qué es lo que se pretende en cuanto a los alumnos, a la práctica docente y a los maestros en general, se abordan las limitaciones relacionadas con la elaboración del trabajo, finaliza este primer capítulo el marco referencial en donde se enuncia el medio ambiente en que se desarrolla mi práctica docente y cómo obstaculiza o favorece el proceso de enseñanza-aprendizaje y específicamente en mi tema de estudio.

En el segundo capítulo se aborda el marco teórico conceptual para que el presente trabajo contenga un sustento teórico que le otorgue un carácter científico. Se presentan los principales aspectos conceptuales en torno a la literatura infantil, se da énfasis al desarrollo lingüístico y se explica de qué manera influye en la personalidad del niño, también, y como parte última de este capítulo se dan algunas sugerencias para trabajar con los niños y lograr en ellos un verdadero desarrollo lingüístico.

La parte final de este trabajo está enmarcado en las conclusiones, donde se llegó a precisar la pertinencia del enfoque manejado, así como las ventajas de emplear la literatura infantil en la práctica docente, luego se cierra este trabajo con el registro

de las fuentes de información utilizadas para sustentar nuestras ideas, es decir, la bibliografía.

Amparo Macías Rosas

I. FORMULACION DEL TEMA

A- ANTECEDENTES

El lenguaje es la forma total y completa de la expresión humana, ya sea para manifestar los propios sentimientos, sensaciones y pensamientos, ya sea para recibir la comunicación de los demás y corresponder a ella en forma de diálogo o conversación. No podemos olvidar que el hombre es un ser eminentemente social y que no puede encontrar su propio equilibrio si no es en la relación con los demás, relación que, preponderantemente se realiza a través del lenguaje. ← *Por que?*

La posibilidad de exteriorizarse y comunicarse con los demás es una característica del comportamiento del hombre. El hombre dispone a este respecto de sus recursos sensoriales: la vista, el oído y el tacto, que le permiten relacionarse con sus semejantes, dar a conocer sus sentimientos e ideas e informarse acerca de las ideas y sentimientos de los demás. Pero para comunicarse y expresarse utiliza, esencialmente, al lenguaje, sistema de signos vocales de percepción auditiva tan consustancial al hombre que nos resulta imposible imaginar que pueda carecer de él. ?

Existe un amplio y consolidado campo de estudios de la obra literaria como estructura lingüística y como hecho estético, en él, se ubica a la literatura en el contexto del uso funcional y social como parte de los procesos estéticos y culturales característicos de una sociedad y una época determinada.

La literatura desde sus orígenes, estuvo ligada a toda manifestación ritual o religiosa, en ambas el hombre se expresa dirigiéndose a su divinidad y canta sus gestas colectivas, sus pesares, rehace su alegría, su amor, su muerte...

“La literatura se dirige no sólo hacia la comprensión con otros hombres, sino que también invita a la interioridad y conlleva en esto una eficacia sensorial, estética. Es pues, una experiencia múltiple, un haz, un abanico...” (Gordillo, 1977:143).

La actividad lingüística puede ser considerada en relación con la didáctica de la lengua y la literatura como un instrumento o un objeto de la misma.

“La escuela funciona como si fuera el lugar donde se adquiere el uso correcto del lenguaje, pues sigue siendo el instrumento privilegiado tanto para desarrollar el curriculum escolar, como para facilitar el desarrollo cognitivo del alumno” (Mayor, 1989:52).

Lugar destacado debe ocupar la habilidad para manejar textos o discursos, bien para producirlos, bien para comprenderlos, en la interacción conversacional o en la modalidad del lenguaje escrito. La psicolingüística inspirada en la teoría de los actos del habla y en los modelos de comunicación, así como la sociolingüística, han proporcionado análisis de la conversación o del diálogo que resultan imprescindibles en la didáctica actual de la lengua y la literatura.

La sociolingüística nos ofrece una particular mirada que nos permite tener, por una parte, una visión de la sociedad y de la escuela como institución y como ámbito social; por otra parte, una visión del individuo y, por lo tanto, del aprendiz y del profesor; por

último, nos ofrece una visión de la interacción comunicativa que nos presenta el aula como un escenario comunicativo.

Saber qué tipo de alumnos tenemos ante nosotros en una aula es algo fundamental, hemos de saber con qué repertorio verbal llegan a nuestras aulas, qué lugar ocupan dentro de ese repertorio la modalidad oral y la modalidad escrita, qué variedades hablan habitualmente, qué actitudes y valores asocian con las diferentes variedades que se usan en su entorno. Hemos de contrastar esas características de nuestros alumnos con las nuestras, conocer nuestro repertorio verbal y de qué manera lo utilizamos en nuestra tarea docente, qué valores asociamos a los diversos usos y de qué manera hacemos intervenir nuestras actitudes y valoraciones en el establecimiento de los objetivos de enseñanza, en la programación de las diferentes actividades y en los procesos de evaluación.

Hemos de ser conscientes de que, querámoslo o no, somos "modelos" de habla para nuestros alumnos -aunque no los únicos- de que les estamos ofreciendo, día a día, ejemplos de uso lingüístico con nuestra actividad verbal cotidiana, y de que continuamente estamos sancionando sus formas de hablar y de escribir, porque evaluamos no sólo lo que dicen sino también cómo lo dicen.

Finalmente, considero que este conjunto de antecedentes constituyen el elemento básico para desarrollar mi tema en forma clara y precisa, teniendo como finalidad lograr un verdadero desarrollo lingüístico en los alumnos, pero sobre todo, que tengan la capacidad de manifestar por medio del lenguaje toda la belleza que

existe a nuestro alrededor.

B- DEFINICION DEL TEMA

Lo que conforma el proceso escolar es una trama bastante compleja en la que interactúan tradiciones históricas, variaciones regionales, numerosas decisiones políticas, administrativas y burocráticas, consecuencias imprevistas de la planeación técnica e interpretaciones particulares que hacen maestros y alumnos de los elementos en torno a los cuales se organiza la enseñanza.

Al abordar de esta manera el proceso escolar se generan nuevas preguntas de investigación. No interesa la realidad escolar en función de parámetros normativos, sino más bien analizar y reconstruir la "lógica" propia del proceso. En lugar de medir y tratar de explicar la "deficiencia" en el rendimiento de los alumnos respecto al programa normativo (objetivos, contenidos), interesa reconstruir el eslabón que media entre programa y alumnos, es decir, la experiencia escolar cotidiana que condiciona el carácter y el sentido de lo que es posible aprender en la escuela.

El trabajo de aprender es visto como el de hacer algo, en los libros, los cuadernos o el pizarrón, con los útiles que sirven para escribir, medir colorear o pegar. En los momentos de interrogación y de discusión, los alumnos deben aprender a usar de cierta manera el lenguaje oral; tienen que saber seguir las pistas que el docente les da y aplicar las reglas implícitas que rigen la formulación de frases aceptables, para poder participar bien.

Con base en mi experiencia como docente he podido constatar que cuando se usa la lengua escrita, cuando se lee o se escribe, se tiende a hacer de una forma específicamente escolar, es decir, de manera que rara vez se encuentra en otros contextos. Generalmente se escribe lo que ya está escrito (copia o dictado), usando letra, formato y modelo escolar. La lectura es más bien poca, y tiende a darse con la mediación del docente, quien selecciona, interpreta y concluye lo que el texto dice.

Al trabajar con los libros, los alumnos se enfrentan a la doble exigencia de interpretar el texto y de captar la interpretación del maestro. Lo importante es que dada la dinámica de la interacción, el conocimiento es transmitido más bien por medio de la interpretación verbal que ofrece el maestro, que por una lectura directa de los libros por parte de los alumnos.

Ante todo eso hay que enseñar al alumno a criticar un texto, a desconfiar de lo que aseguran, a no creerse todo lo que se lee, a formar su propio juicio crítico. Creo firmemente, que la enseñanza de la literatura puede ser un instrumento inmejorable para que el alumno tenga un mejor desarrollo lingüístico y sepa expresarse oralmente y por escrito.

Es por ello mi interés por estudiar e investigar acerca de este aspecto tan importante por lo que mi tema lo defino como: "LA INFLUENCIA DE LA LITERATURA INFANTIL EN EL DESARROLLO LINGÜÍSTICO DEL NIÑO DE EDUCACIÓN PRIMARIA".

C- JUSTIFICACION

Lo que el niño adquiere en los primeros años de su vida cuenta tanto como lo que adquirirá en el resto de su existencia. Esas palabras, ideas y sueños que el pequeño descubre en los primeros cuentos que oye, en los primeros poemas que cantan en sus oídos, y en sus primeras lecturas, lo acompañarán siempre. Su sensibilidad quedará doblemente enriquecida o herida. Su apertura al mundo será favorecida o entorpecida. Su expresión oral se verá alimentada o quizá mutilada.

Por eso la literatura infantil tiene no sólo importancia cuantitativa sino también cualitativa. Constituye una parte notable de las primeras adquisiciones. Conviene, pues, mirarla como un momento mayor, examinar sus defectos o sus taras, y también sus poderes.

Este trabajo nace de la necesidad de diseñar nuevas alternativas que mejoren la práctica docente, en el desarrollo del lenguaje en el niño escolar a través de la literatura infantil. Pretendo destacar la importancia de ésta y señalar cómo influye en el desarrollo lingüístico del educando.

Será importante porque a través de las aportaciones teóricas, de las actividades prácticas y de mis opiniones hechas desde un punto de vista muy particular, podré ofrecer a compañeros y amigos un trabajo en el cual se puedan apoyar para mejorar el trabajo docente.

Socialmente, existe la tendencia a menospreciar a las

personas según su forma de expresarse y a juzgarlas según sea su forma de hablar. En el caso de los niños, dentro de la escuela, la tendencia a “corregir” tanto las formas espontáneas de hablar, así como el uso de términos coloquiales y restringidos a su ámbito regional, puede conducirlos a tomar la decisión de no hablar o sentirse ofendidos, pero de cualquier manera, a disminuir su expresión y a desarrollar timidez para hacerlo.

Considero que la participación del maestro debe favorecer la seguridad y confianza para que los niños se comuniquen; deberá aceptar y promover el respeto del grupo para las distintas formas de hablar de sus alumnos, e ir mostrándoles poco a poco distintas formas de expresión oral o escrita en diferentes situaciones de comunicación.

Se trata pues, de lograr una formación congruente con el objetivo de fomentar una educación activa en la cual los alumnos experimenten el gusto por aprender a través de diversos textos literarios.

Para concluir y justificar lo dicho anteriormente quiero decir que escribir con propiedad no es un privilegio dado a algunos, sino un patrimonio del ejercicio, un atajo que conduce a una buena redacción, que proporciona la búsqueda de la palabra exacta y correcta, apropiada y más armoniosa. No olvidemos que según un gran pedagogo “un buen ejercicio de vocabulario vale más que cien dictados”.

D- OBJETIVOS

- Explicar cómo a través de la literatura infantil se puede lograr el desarrollo lingüístico del niño de educación primaria/para que se exprese por escrito y oralmente.

- Analizar una metodología para la enseñanza de la literatura infantil que me permita lograr el enriquecimiento de la imaginación, de la sensibilidad, entrenamiento constante en un manejo flexible/crítico y creativo del lenguaje.

- Aplicar en el desarrollo de mi práctica docente los conocimientos adquiridos a través de esta investigación, para acrecentar en el niño el agrado e interés por los diferentes tipos de expresiones literarias.

- Motivar a mis compañeros maestros sobre la importancia de favorecer el desarrollo lingüístico en el alumno a través de la literatura infantil, para lograr así un mejor desempeño del trabajo escolar.

E- MARCO REFERENCIAL

La comunidad donde desempeño mi trabajo docente se encuentra situada en el fraccionamiento Soberana Convención, ubicado al norte de la ciudad de Aguascalientes; se comenzó a construir aproximadamente hace unos seis años.

Cuenta con todos los servicios (agua, luz, drenaje, teléfono público, etc.), además de un jardín de niños junto a la primaria,

*gl... y...
no hay...
cual es...
como se...
como lo...
hacia...*

misma que pertenece a la zona escolar No. 23.

El nivel socioeconómico de la población es medio bajo y bajo, ya que algunas familias cuentan con ingresos superiores al mínimo pero en su mayoría perciben solamente el salario mínimo.

La mayoría de las madres de los educandos no trabajan, siendo el padre el único que aporta económicamente el sustento del hogar, trayendo como consecuencia que el salario percibido por éstos no sea suficiente para solventar las necesidades básicas de la familia, menos aún que se le apoye a los hijos en edad escolar con los recursos indispensables para su formación académica por las mismas condiciones del trabajo, les falta tiempo para brindarles la atención afectiva necesaria en su desenvolvimiento social. Los cargos que desempeñan los jefes de familia por lo general son: obreros, repartidores de refresco, gas, trailereros, etc.

Las relaciones entre alumnos a nivel institución son regulares, dentro del grupo que atiende algunas veces pelean pero con lo que respecta a maestro-alumno hay demasiado respeto y tienen la suficiente confianza conmigo.

Las condiciones físicas de la institución escolar son favorables y se encuentran en perfecto estado, esto se debe a que la escuela cuenta con sólo cuatro años de uso; consta de 10 salones, servicios sanitarios, cancha para deportes y sobre todo un gran espacio para que los niños jueguen y se dispersen libremente.

En cuanto a las relaciones con los maestros de la escuela en gran parte se pueden catalogar positivas, puesto que se desempeñan con respeto y confianza, sólo en las cuestiones

políticas hay algunas diferencias. Las relaciones con el director del plantel son muy positivas, pues por lo general estamos de acuerdo en todo lo referente al desarrollo integral de los alumnos y de la institución.

Cabe mencionar que dentro del grupo donde desempeño mi labor educativa, la gran parte de las madres de familia me apoya y auxilia en las actividades que llevo a cabo, aunque no en un cien por ciento; pero es suficiente para que me motive a darle la importancia que merece la literatura infantil como parte del programa y en cada uno de los bloques que conforman el área de español, puesto que se verá reflejada en el desarrollo lingüístico del niño, así como en todos los grados de preparación escolar que realicen.

II. MARCO TEORICO CONCEPTUAL

A- LA LITERATURA INFANTIL. ASPECTOS CONCEPTUALES

La literatura infantil ofrece una progresión lingüística y semántica al desarrollo del lenguaje del niño lector, la expresividad que transmite el lenguaje simbólico y poético alcanza en las descripciones tal calidad que abre al lector a un mundo amplio y sorprendente de referencias.

La experiencia realizada y la investigación sobre los avances de la literatura infantil en cuanto a incorporación de nuevas técnicas y del modo de concebir la aventura, el realismo y la fantasía está orientada a despertar en el niño la afición a la lectura, a proporcionar al lector y, en su caso, a padres y educadores, unos elementos para descubrir los acentos y el interés de la obra literaria y para brindar al niño un camino para la reflexión y la contemplación, al tiempo que descubre y capta la comunicación y la expresividad del texto literario.

1. Función de la literatura infantil

Determinar la función que la literatura infantil tiende a realizar en el alma y razón del niño, es configurar en cierto modo, todo el problema partiendo de su necesidad.

Todo el mundo que descubren es tanto o más maravilloso y fantástico, que esos que aparecen en las historias de las hadas. Lo que para nosotros es lo más lógico, para el mundo del niño resulta

extraordinario. En relación con la evolución de sus sentidos, va siendo el descubrimiento de lo maravilloso que vive, y a medida que crece, nuevos y continuos mundos van apareciendo para su imaginación, se van realizando para él.

Aparte de estos problemas generales que entraña la función de la literatura infantil, ella de por sí es la reveladora en el niño de intereses adormecidos que esperan esa especie de varita mágica para despertar aspectos de la experiencia que está viviendo; actúa sobre aquellos poderes del intelecto, como la imaginación o sus sentidos estéticos, que necesitan el empuje de corrientes exteriores para adquirir todo el desenvolvimiento en su evolución psíquica. A este trabajo, que se denomina "educación de la sensibilidad" y que es tan esencial en la vida del niño, debe agregarse el propósito de llevarlo a distinguir lo valiosos de lo que no lo es y hacerlo gustar lo primero, es decir, educar el sentido apreciativo de la belleza que encierra una palabra o una imagen determinada en función de su concepto (Cfr. Jesualdo, 1982:30).

Y agréguese a todas estas funciones aún la de identificación, por el goce, que toda lectura que pretenda ser provechosa, debe alcanzar en el alma del niño, más allá de todo simplismo expresivo o puro retrato físico de una modalidad de ser y de sentir que el niño siempre está luchando por trascender. El niño, por el propio sentido de la evolución de su experiencia cognoscitiva, necesita ir trascendiendo de sí mismo, paso a paso, a un progreso que nunca es final y que se caracteriza por la obstinación insatisfecha de su búsqueda y por la alegría de su victoria frente a cada nuevo

Propósito Función de la literatura

obstáculo que es el que precisamente más favorece ese crecimiento intelectual. Solamente las literaturas infantiles que entiendan esta lucha del niño, intencionalmente o sin proponérselo, alcanzarán el éxito que pretenden como instrumento de cultura, además de instrumento de diversión.

2. Principales caracteres que distinguen una literatura infantil

Uniendo estos dos elementos de dicha literatura, la técnica del desarrollo y el lenguaje completan los más fundamentales caracteres de la misma, es decir, la manera como se presenta la creación (como aspecto fundamental de la literatura) y el instrumento con el cual se desarrolla la obra literaria.

En la técnica apreciamos la sobriedad con que el autor distribuye los detalles imprescindibles, ilusorios o reales, pero que no dejan lugar a dudas ni crean confusiones en cuanto al desarrollo del asunto; la manera como se van preanunciando las escenas que han de sucederse; la intervención y características de los personajes; las descripciones, apenas sombreadas o, por el contrario, muy detalladas, de las escenas en donde actúan los personajes y se desarrolla el hecho.

Estos elementos son, sin duda alguna, la base de sustentación de esa literatura cuya denominación infantil aceptamos. Ser capaz de combinarlos en una forma artística y sabia para realizar, a medida que el niño la lee, la integración de su propia personalidad es, justamente, lo difícil.

3. Conocimiento del lenguaje infantil

En sus estudios sobre el pensamiento, la psicología genética, a lo largo de los últimas décadas, ha venido demostrando que el ser humano entiende los hechos que suceden a su alrededor según su nivel de construcción de pensamiento. Una misma realidad, presentada a niños de diferentes edades, recibe distintas respuestas en función del momento evolutivo en el que se encuentra el sujeto.

Entender el conocimiento como un proceso dinámico de construcción activa por parte del individuo, en el que cada edad viene marcada por una manera de comprender los fenómenos, es pensar que toda opinión referente a un conocimiento debe ser valorada por el adulto siempre en relación con el momento evolutivo del sujeto, puesto que sacarla del marco dinámico que la ha gestado equivale a participar de la idea de que la adquisición del conocimiento se realiza de forma estática. No siendo así, el adulto deberá situar la opinión de los niños como una opinión plausible y considerar que las formas de pensar de los pequeños también forman parte de los conceptos que la cultura ha ido elaborando a lo largo de muchos años.

No es tarea fácil para el adulto poder intercambiar ideas con los niños cuando las concepciones de uno y otro son muy diferentes. Generalmente, el adulto prefiere ignorar las formas de pensar de los más pequeños y exigir de éstos que acepten cuanto antes las convenciones por las que se rigen sus ideas.

Son notorios los estudios que se han hecho en relación al

lenguaje utilizado por el maestro en los momentos de clase. A pesar de que cada día se habla más de la función comunicativa del lenguaje, una parte muy importante de las intervenciones que hace el maestro en clase no es precisamente para dialogar e intercambiar ideas, sino que tiene una función controladora o imperativa. Los niños se pasan la mayor parte del tiempo cumpliendo órdenes que, la mayoría de las veces, tienen sus dificultades en entender, por ser el nivel del lenguaje empleado por el maestro superior al suyo. Los momentos en los que pueden intercambiar ideas y buscar nuevas formas de expresión acostumbran a ser los momentos de ocio, que no son contemplados en el momento de programar la vida cultural de la escuela.

Pese a ello, las representaciones y las ideas de los niños sobre los conceptos lingüísticos empleados en la escuela evolucionan. Sus reflexiones sobre sus propias concepciones de lo que es la lengua escrita, de lo que es un texto, una frase o un cuento, brindan al adulto la doble posibilidad de conocer las ideas que precedieron a las suyas y de saber que estas concepciones como tales explican, en parte, la formación de las ideas actualmente vigentes.

El lenguaje es, sin lugar a dudas, el medio de comunicación más amplio de todos cuantos instrumentos de expresión ha elaborado el ser humano (Cfr. Leal García, 1988:330). A su vez, es un factor básico para el desarrollo de las estructuras intelectuales, porque permite tanto el discurso abstracto como la manipulación mental de la realidad. Por último, es la posibilidad de hablar lo que

permite a cada persona expresar sus ideas, bien sea para sí misma, bien sea para los demás.

Esta multiplicidad de recursos que facilita el lenguaje hace que su estudio se convierta en uno de los conocimientos de mayor complejidad. Así, en el momento de hablar de las ideas que los niños tienen del lenguaje, se hace patente la gran cantidad de nociones que se articulan en el interior de este vasto campo denominado lingüística.

Una vez el niño ha sido alfabetizado, iniciándose propiamente en el mundo de la escritura, se trabajan en clase una serie de conceptos tales como la palabra, la frase, el texto, los signos de puntuación, la arbitrariedad de la ortografía, etc., pensando que un buen conocimiento de los mismos ayudará al niño a ordenar su escritura. Tradicionalmente, la enseñanza de la lengua viene dada por una excesiva referencia nominalista a dichos conocimientos gramaticales.

En la actualidad, la introducción de todos estos conceptos gramaticales viene dada a través del estudio de sus significados y de la clasificación de las palabras según aquello que nombran. Así, frente a un texto, el niño deberá buscar aquellas palabras que se refieren a los nombres de las cosas, o bien las que explican cómo son los objetos. De esta manera, el niño irá introduciéndose en las principales nociones gramaticales.

Sin embargo, nadie se pregunta qué entiende el niño por los conceptos de palabra, frase y texto. Estos conceptos son utilizados con mucha frecuencia por el maestro. Así, en las clases de lengua,

se propondrá al niño que escriba palabras relacionadas con una dada, o que escriba un texto sobre un tema concreto. La realización de este tipo de ejercicios lleva implícito, por parte del niño, el conocimiento, aunque sea intuitivo de las nociones de palabra, frase y texto.

Conseguir una correcta expresión escrita es y ha sido siempre uno de los objetivos que la escuela ha reservado como trabajo de lenguaje para los niños de esta edad. El niño llega con un nivel de lenguaje que le permite escribir frases y algún texto cuya estructura corresponde a los primeros niveles sintácticos. Casi siempre, se pretende aumentar las posibilidades lingüísticas de los alumnos a partir de copias, dictados y redacciones. Se postula que, mediante la copia y el dictado, no sólo se aprende a escribir bien sin faltas de ortografía, sino que, además, se aprende a conceptualizar la naturaleza y la función de las palabras y las frases que forman los textos.

Generalmente, los conceptos de palabra, frase y texto no son trabajados como nociones importantes sobre las que el niño organiza su lenguaje. Desde el primer día de clase, el maestro utiliza estos vocablos, dejando que sea la intuición de los alumnos la que se encargue de ir clarificando el significado de los distintos conceptos, dentro de la estructura del sistema lingüístico. El maestro no sólo los utiliza en su lenguaje habitual, sino que propone a los niños la realización de algunas tareas en las que es necesario un conocimiento previo de lo que significan los vocablos gramaticales más elementales.

Tanto por la gramática, que lo explica, como por su poética, que permite convertir su uso y su conocimiento en un arte, el lenguaje es uno de los vehículos culturales de mayor complejidad. El niño, que desde el nacimiento se encuentra sumergido en un medio hablante, no será capaz de conseguir su dominio hasta el final de sus estudios. Mientras tanto, los maestros y la escuela entera se empeñan en acortar ese tiempo (Cfr. Leal, 1988:332).

Los avances de la tecnología facilitan al sujeto la posibilidad de acceder a grandes cantidades de información. Pero no se puede creer que el niño integra pasivamente aquello que el enseñante o el más sofisticado medio audiovisual le comunica; es necesario que cada niño construya sus propias ideas, sus propios instrumentos de cognición para poder comprender, producir, elaborar y transformar su entorno sociolingüístico.

4. Valores estéticos de una literatura en relación con el niño

Lo afectivo juega un papel esencial en el desarrollo psicológico del niño. La máxima virtud de una literatura infantil está en que actúe sobre los sentimientos, produciendo emociones que se clasifican entre las funciones psíquicas internas más profundas. La obra de toda literatura infantil ha de ser la de envolver al niño en una atmósfera de sentimientos que sean al mismo tiempo que audaces y magnánimos, ambiciosos y entusiastas.

El período evolutivo en el que se encuentra el niño de educación primaria le permite descentrarse de las ancladas palabras con las que viene realizando, habitualmente, las

descripciones respecto a las observaciones directas y momentáneas y sustituirlas por aquellas que, de alguna manera y a juicio del autor, cumplen con un doble valor semántico.

En general, existe la idea de que para escribir textos literarios se necesita de una inspiración especial. Inspiración que las más de las veces está reservado a los adultos, como si la imaginación e inspiración infantiles no pudieran tornarse en valores poéticos. Jean Fortuny se refiere a que uno de los exponentes de la lírica catalana, comentaba que él sí creía en la inspiración, pero añadía “no en una inspiración en forma de centella celeste que baja y te toca, sino como una creación que se produce por el producto del comportamiento y de una formación cultural” (Leal García, 1988:172).

Toda creación, sea científica o literaria, no proviene de la nada, sino más bien de una construcción personal de conocimientos. Si bien en la educación primaria la adquisición del lenguaje escrito está todavía en vías de llegar a una organización estable, los niños con sus respuestas demuestran que sus inquietudes no se limitan exclusivamente a los ejercicios de redacción de textos, sino que ahondan ya en los aspectos más plásticos del lenguaje. No obstante será en el nivel superior cuando todos estos valores tomen la fuerza que requieren para crear producciones más elaboradas.

5. La literatura infantil y su problemática

Sabemos que ese conjunto de letras, dibujos, diseños, colores

que constituye en definitiva, un libro infantil, es el punto de partida de un llamado que apela a la imaginación del niño. No se nos escapa que aquellas letras, aquellos dibujos, diseños y colores son el sostén físico de un discurso pleno de sentido, de un mensaje poético o simplemente de una obra de ficción. Y comprendemos que el niño sólo podrá alcanzar ese discurso, sólo podrá acceder a ese mensaje en tanto se sienta atraído por la exterioridad física del libro.

a- Lo que leen los niños. Los niños leen -esto es un hecho- en función de un interés que surge en ellos, unas veces de manera espontánea y otras por motivaciones promovidas desde afuera. Porque, por encima de la lectura meramente funcional, dirigida y orientada hacia fines didácticos, hay una lectura gratuita, placentera, sin fines prácticos inmediatos, que todos los niños practican en mayor o menor grado desde el momento en que comienzan a ejercitar con soltura la nueva técnica que les permite descifrar los signos escritos.

Leen tan pronto como pueden superar las dos etapas del aprendizaje: la perceptiva del reconocimiento de los signos y la significativa de la relación palabra-objeto.

Leen, en fin, porque la nueva mecánica que han adquirido les permite apropiarse de objetos nuevos a través de sus nombres. Porque han aprendido que las frases albergan mundos diferentes de aquel que los circunda y aún de aquellos que forjan con su fantasía. Leen, y de buen grado, todo lo que llega a sus manos; aunque se resisten, paradójicamente, a leer lo que la escuela pone

en sus manos.

Entre los materiales de lectura que llegan a manos de los niños tras un proceso de selección y producción realizado por los adultos para satisfacerlos, se encuentran las historietas, tiras cómicas, los cuadernos infantiles y los libros destinados a ese mismo público.

He observado que los niños en la primaria, y como experiencia personal, sólo leen algunos textos con poco contenido literario o cultural, por lo general prefieren tener en sus manos un material que les entretenga o haga pasar un rato divertido, no se les inculca el hábito de leer continuamente, pues tal parece que en vez de dedicar tiempo a leer un buen libro, sólo prefieren ver la televisión que como medio masivo de comunicación es un gran enemigo, logra que el niño pase mucho tiempo frente a éste y no dedique un momento para leer cuentos, novelas, historias, poesías, etcétera, que ayudan a despertar y acrecentar su creatividad e imaginación.

b- El libro y la lectura. El niño consume materiales de lectura dentro de las pautas de conducta generales en que lo hace un individuo adulto común.

Sea un periódico, una revista o un libro, el “ponernos a leer” configura un conjunto de actitudes que están condicionadas por varios factores: la capacidad que posea el individuo para leer comprensivamente un texto legible y comprensible; la posibilidad de disponer de una cantidad de tiempo libre, que pueda ser dedicado, en ocio total, a la lectura; y un contorno silencioso, libre de palabras

que apelen insistentemente para ser oídas.

Siempre desde un punto de vista existencial, en un momento de la lectura, especialmente si se trata de obras literarias, el texto "atrapará" al lector, lo envolverá en su magia, concitará primero toda su atención y luego todos sus sentidos y sus percepciones, hasta que lector y lectura queden inmersos en una vibración unísona, en una comunión espiritual que configura la verdadera "recreación" que el lector hace de una obra literaria. Es el momento en que la lectura llega a captar la totalidad del ser del lector.

c- La literatura para niños. La literatura infantil debe verse desde dos puntos distintos que son: el que comprende la literatura escrita por los adultos y que va dirigida o destinada a los niños y el que comprende la literatura creada por los propios niños. Esta última muy descuidada hasta nuestros días, ya que debe comprender la creación de los niños como culminación del proceso de desarrollo que debe seguir el trabajo realizado en las diferentes actividades de lenguaje como expresión y como acumulación. Está demostrado que los niños son capaces de llegar a producir verdaderas creaciones literarias, porque su imaginación es muy amplia y es eso precisamente lo que en esta etapa de la vida humana debemos aprovechar para hacer de nuestros niños creadores. No quiere esto decir que la literatura creada por los adultos para los niños no tenga ningún valor, sino que debemos utilizarla para lograr el desarrollo lingüístico siempre y cuando hayamos tenido el cuidado de seleccionar los cuentos convenientes, es decir, aquellos que ni vayan a causar ningún daño; aquellos que

contribuyan al desarrollo de la personalidad del niño (Cfr. Salgado, 1980:30).

El maestro debe considerar tres elementos que son fundamentales para el desarrollo de su curso: las características psicológicas evolutivas de cada etapa, la literatura para niños como recurso educativo y el ejercicio de actividades del lenguaje que propicien la literatura infantil como expresión del niño.

Todo esto, porque debemos tener presente que todo lo que se haga en la escuela respecto a la educación de los niños, debe conducirnos a contribuir en la formación armónica de la personalidad del niño. La literatura hecha para niños y la literatura hecha por los niños tienen el propósito de contribuir al desarrollo integral de la personalidad de nuestros niños; por eso debemos partir de las características psicobiológicas y utilizar los recursos educativos adecuados. Como vemos, se hace imprescindible que el profesor de educación primaria, conozca ampliamente las características de cada una de las etapas de la infancia, ya que de esta manera sabrá exactamente lo que está haciendo al echar mano de la literatura adecuada.

d- El problema del vocabulario. El niño desarrolla, antes de la adquisición de las técnicas de la lectura y la escritura, un vocabulario oído y un vocabulario hablado.

El primero está formado por todas aquellas palabras que el niño ha escuchado y que han quedado fijas en su mente de manera tal que puede entenderlas, puede interpretarlas cada vez que las oye nuevamente. Es, pues, un léxico potencial de comprensión.

El segundo, tiene un sentido más vital. Está formado por las palabras que el niño es capaz de utilizar para expresarse, para comunicarse, para hablar. Es el conjunto de palabras que le han servido para apoderarse del mundo, para darles nombre a las cosas y a las acciones que para él existen. Es, pues, un léxico potencial de expresión.

Cuando el niño comience el aprendizaje de las técnicas de la lectura y de la escritura, del desciframiento y del delineamiento, ya arrastrará consigo un mayor o menor caudal de vocabulario oído y otro caudal, mucho menor en cantidad, pero más firmemente asentado, de vocabulario hablado.

Sobre la base de los ideales lingüísticos de cada comunidad, la escuela deberá orientar progresivamente al pequeño dentro de los campos de estos dos caudales de palabras, que abrirán las puertas de nuevos ámbitos de la experiencia humana, en la medida en que ésta pueda ser atrapada por las palabras.

Será menester echar mano de nuevas formas léxicas que aceleren el aprendizaje, que apresuren la aprehensión de nuevos conceptos por parte del niño; que lo acerquen cada vez más al vocabulario de los adultos; que vayan ampliando cada vez más su horizonte de comprensión y le vayan dando la posibilidad de asir conceptualmente nuevas ideas a través de la palabra.

Y llegado este momento, se plantea para la escuela, para el niño, para el hogar, para la literatura y el arte infantiles el gran problema del desarrollo del vocabulario.

B- EL DESARROLLO LINGÜÍSTICO E INCIDENCIAS EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO LECTOR

1. Niveles psicológicos

La psicología le debe aportes muy importantes a Jean Piaget y no creemos que sea una exageración decir que su obra revolucionó el estudio del pensamiento y lenguaje infantil (Cfr. Vigotsky, 1979:81).

Piaget distingue cuatro grandes períodos en el desarrollo de las estructuras cognitivas, íntimamente unidos al desarrollo de la afectividad y de la socialización del niño. Encontramos que el primer período que se inicia en el neonato y llega hasta los 24 meses es el de la inteligencia sensorio-motriz, a lo que Piaget llama esquema de acción. El segundo período es el preoperatorio, el cual inicia entre los 13 y 14 meses y termina aproximadamente a los seis años, es aquí donde aparece el lenguaje y un gran progreso en el desarrollo del niño la función simbólica. En el tercer período llamado de las operaciones concretas en donde queda comprendida la edad de los niños que asisten a la escuela primaria, ya que este período se sitúa entre los siete y los doce años de edad. Este período señala un gran avance en cuanto a la socialización y objetivación del pensamiento de Piaget, que nos habla de las estructuras de agrupamiento. Pero las operaciones del pensamiento son concretas en el sentido de que sólo alcanzan a la realidad susceptible de ser manipulados o cuando exista la posibilidad de recurrir a una representación suficientemente viva. Todavía no puede razonar fundamentándose

exclusivamente en enunciados puramente verbales. Y por último el cuarto período llamado de operaciones formales: la adolescencia, es donde Piaget le atribuye la máxima importancia al desarrollar los procesos cognoscitivos y a las nuevas relaciones sociales. Es aquí donde en el aspecto del intelecto, se da la aparición del pensamiento formal.

Piaget dice: "El pensamiento dirigido es consciente, persigue propósitos presentes en la mente del sujeto que piensa. Es inteligente, es decir, se adapta a la realidad y se esfuerza por influir sobre ella. Es susceptible de verdad y error... y puede ser comunicado a través del lenguaje" (Piaget, 1977:83).

Hasta la edad de 7 u 8 años lo lúdico domina el pensamiento infantil hasta tal punto que es sumamente difícil distinguir la invención deliberada de la fantasía que el niño cree verdadera. Aún después de esta edad cuando comienza a configurarse el pensamiento socializado, las formas egocéntricas no se desvanecen súbitamente. Desaparecen de las operaciones perceptuales, pero permanecen cristalizadas en el área más abstracta del simple pensamiento verbal.

La base fáctica de las afirmaciones de Piaget la proveen las investigaciones sobre el uso del lenguaje en la infancia. Sus observaciones sistemáticas lo llevan a establecer que todas las conversaciones de los niños encajan en dos grupos: el egocéntrico y el socializado. La diferencia entre ellos radica fundamentalmente en sus funciones. En el lenguaje egocéntrico el niño habla sólo sobre sí mismo, no toma en cuenta a su interlocutor, no trata de

comunicarse ni espera respuestas y a menudo ni siquiera le interesa si los otros le prestan atención. En el lenguaje socializado el niño intenta un intercambio con los demás, ruega, ordena, amenaza, transmite información, hace preguntas.

Piaget estima que el lenguaje es una condición necesaria, pero no suficiente, para la construcción de las operaciones lógicas. Es una condición necesaria porque sin el sistema de expresión simbólica que constituye el lenguaje, las operaciones permanecerían en un estado de acciones sucesivas sin llegar nunca a integrarse a sistemas simultáneos o que abarcan simultáneamente un conjunto de transformaciones solidarias. Entre lenguaje y pensamiento existe un círculo genético tal que uno de ambos términos se apoya necesariamente en el otro en una formación solidaria y en perpetua acción recíproca. No obstante los dos dependen, en última instancia, de la inteligencia misma, que es anterior al lenguaje e independiente del mismo (Piaget, 1983:209).

El niño se adentra en un pensamiento transductivo provocado por la imaginación o bien en un pensamiento monosensorial a través del cual procede a un encadenamiento lógico de representaciones interiores donde se insertan las impresiones sensoriales recibidas, o donde se inician los primeros conatos de coordinación provocados por la curiosidad infantil.

El niño en contacto con la lectura da un primer paso de realismo intelectual que generalmente se prolonga en magia. Este proceso de transformación real-imaginativa suele traducirse en gestos que ponen de manifiesto las relaciones entre personas y

cosas, o entre cosas a las que confieren cualidades y calidades de personas. En esta línea de expresión relacional el niño explica fácilmente lo fortuito y supera sin dificultad la causalidad y el azar.

Piaget, Osterrieth, Tanner, Wallon y Zazzo (citados por Mercedes Gómez del Manzano, 1987:81), entre otros psicólogos, distinguen, entre los nueve y los once años, un estadio de perfeccionamiento de las operaciones concretas caracterizado por la coordinación de las perspectivas y por el establecimiento de ciertos sistemas de conjunto en lo espacial y en lo temporal que coinciden con el momento descrito por Gessell como el de la madurez infantil:

De los nueve a los doce años se produce la madurez infantil. Es la edad de la autodeterminación y de la autocrítica. Domina la inteligencia, la intensidad de vida y de experiencia y una cierta tensión unida al hecho del nacimiento de una voluntad de control y de dominio.

2. La socialización

La literatura antropológica muestra las múltiples formas que puede tomar el desarrollo social del niño. Cada sociedad estimula en las jóvenes generaciones el desarrollo de los aspectos juzgados más idóneos dentro de su marco cultural e inhibe el progreso de todo cuanto valora negativamente. La organización social que se hereda al nacer encauza y regula el desarrollo social de la infancia.

J. Delval (1987) muestra cuán difícil es para la mente infantil comprender el intercambio comercial de las sociedades capitalistas

(Cfr. Gómez, 1987:52).

Saber cómo interioriza el niño la realidad social, qué relaciones se dan entre los aspectos más generales del desarrollo intelectual y el social, qué tipo de experiencias facilitan un diálogo armónico con el medio son condiciones necesarias para diseñar instituciones escolares que repercutan positivamente en el desarrollo social de los educandos.

La inserción del niño en el macro-grupo social pasa por la pertenencia a algunas categorías, de entre las muchas en que se agrupan los individuos en el seno de una sociedad. De todas ellas, la más amplia es, sin duda alguna, la que divide a los individuos según el sexo al que pertenecen. La precocidad en el descubrimiento de la propia identidad sexual y en el aprendizaje de las propiedades y las conductas que configuran los géneros hace de estos conocimientos algo fundamental en la inserción social del individuo (Cfr. Sastre y Moreno, 1981:62).

a- La familia. El primer grupo del niño es la familia y este grupo es, sin duda, un grupo determinante. Desde él el niño se abre a grupos muy variados, unos dentro de la misma familia y otros dentro del ámbito de relaciones que la familia establece.

La familia es un grupo natural y necesario. El niño en sus primeros años vive totalmente rodeado por el clima familiar. La familia es a modo de un cerco completo que precede toda clase de elección. El niño antes de cualquier posibilidad reflexiva e intencional puede quedar señalado o emplazado en mayor o menor grado acerca de las sucesivas tomas de conciencia que aparecen

en su vida, siendo éstas, en cierto modo, causadas por influencia familiar.

b. La escuela. Los protagonistas de estos libros que intentan poner al niño en contacto con la vida real se mueven en el ámbito de la familia, en el mundo del adulto con implicaciones sociales, en las realidades más variadas y en la escuela. Quizá sea en este último lugar en el que se fraguan los grupos y amistades más fuertes y donde el protagonista se expresa con más facilidad y más espontaneidad.

La escuela interesa no como lugar de captación de contenidos, sino como ámbito de integración personal y comunitaria del niño. La escuela entra en la literatura infantil como punto de referencia existencial, como ámbito o espacio que rebasa a un mero escenario singular para pasar a ser escenario implicado en la conquista de la personalidad integral del alumno.

c- Relación maestro-alumno, lenguaje coloquial. En los relatos de ambientación escolar suele utilizarse el discurso directo entre maestro y alumno, por la capacidad de comunicación que tiene el reproducir las palabras de los personajes sin subordinarlas sintácticamente a las del narrador.

En este mundo de la escuela se perfila el lenguaje entre la fantasía y la realidad, y se matizan las técnicas de expresión.

El niño en edad escolar, especialmente en el ciclo medio, es capaz de asumir el relato contado por un narrador omnisciente y técnicas varias, incluso la del monólogo interior.

La actividad del niño también se proyecta en el empleo del

lenguaje y en la capacidad de conexión que tiene con el texto escrito. Como normalmente se expresa por la acción, capta con facilidad todo el proceso verbal que incorpora el texto literario y desde ahí hace incursiones en las cualidades de las cosas.

d- Los grupos en la literatura infantil. La literatura infantil ha dado paso a todo tipo de grupo y ha facilitado el proceso de relación a través de protagonistas que viven las mismas situaciones de los niños lectores.

El grupo familiar sitúa la acción principalmente en momentos de vacaciones y en él cada uno tiene un papel y cada uno lleva a cabo la acción que se le tiene encomendada.

El grupo-pandilla es el más rico y el más audaz en los planteamientos. Provocan el proceso de integración social en los lectores desde la actuación que realizan los protagonistas y los personajes: quieren al grupo, saben que se complementan con él, conocen los méritos y defectos de los componentes, desean actuar en grupo para que éste permanezca.

En el grupo hay iniciativas que se aceptan en común, sentido de responsabilidad y de colaboración, conciencia de grupo y, a la vez, permanencia de cada componente en su propia originalidad, individualidad y personalidad.

El personaje-niño en la literatura de hoy para los niños juega un papel de socialización y de creatividad individual al mismo tiempo. Encarnan un proceso psico-sociológico mediante el cual hacen propias las formas y valores de la sociedad y de la cultura de nuestro tiempo. Desde ahí participan en un planteamiento de

comunicación intencional, que el niño descubre ayudado de las técnicas que el autor utiliza a la hora de transmitir el mensaje literario.

C- EL DESARROLLO LINGÜÍSTICO Y LA LITERATURA INFANTIL

Los programas y las orientaciones sobre lenguaje en la escuela primaria se centran, fundamentalmente, en la comprensión y la producción tanto de la lengua oral como de la lengua escrita.

El tratamiento que recibe la lengua oral está basado en el discurso e intercambio lingüístico entre los comunicantes. La clase y la escuela en general, en cuanto grupo social de aprendizaje, son lugares óptimos para el manejo de la lengua oral como medio de transmitir información, dando lugar a un rico intercambio de pareceres acerca de los conocimientos y sentimientos que cada uno tiene. La posibilidad de contrastar opiniones ayuda a que cada niño organice su pensamiento de acuerdo a sus ideas y se exprese a través de un lenguaje correctamente estructurado, con el fin de que los demás lo puedan comprender.

La necesidad de comprender y hacerse comprender en el uso de la lengua oral viene a enriquecer el tratamiento de la lengua como instrumento de simbolización y cognición del mundo circundante.

Los recursos expresivos de la lengua oral se verán transformados, gracias a las exigencias de la comunicación, tanto

con un enriquecimiento del léxico utilizado como con una mayor flexibilidad y articulación de la gramática del discurso hablado.

Por su condición de instrumento inacabado, la lengua escrita en la escuela primaria está sometida todavía al rigor de los primeros aprendizajes. Las ideas que los niños tienen acerca de algunas nociones de la lengua escrita reflejan más un proceso en construcción que unos conocimientos acabados.

La lengua, en la medida en que es soporte de comunicación de un grupo social, tiende a institucionalizarse, fijando, así, las normas por las que se rige y cómo ha de utilizarse en los intercambios de intención comunicativa. Ello supone, pues, que en la cultura actual el lenguaje escrito tiene una doble función; por una parte, es un importante instrumento físico para conceptualizar la realidad y por otra, es un regulador social de la comunicación (Cfr. Merlo, 1985:53).

Aunque se puede hablar de los diferentes grados de conocimiento de la lengua, ésta es un lugar común en el que todos los hablantes de una misma comunidad comparten sus secretos. Se puede hablar del hecho de que alguien tenga más o menos léxico, que conozca mejor o peor la ortografía de las palabras, etc., pero aún así, habrá un nivel estructural mínimo compartido por todos. Dar flexibilidad expresiva a esta estructura base de la lengua permite a los niños construir, a partir de sus producciones, los principales estilos literarios y las diversas formas de expresión.

Las formas mediante las que se puede expresar un conocimiento son muy diversas. Los niños actuales, al igual que los

antiguos griegos, también utilizan las formas poéticas para explicar el conocimiento. Otras de las formas de expresión oral son los cuentos, las adivinanzas, los trabalenguas, las rimas, los juegos, los chistes, etcétera.

“El niño llega al libro por la diversión imaginaria que le promete. Porque presiente que en él podrá dialogar con fantasmas y muñecos de ficción. Y aquí no valen recomendaciones, ni reseñas elogiosas, ni exigencias perentorias. Si le divierte sabrá romper la barrera de los signos para hacer suyas las palabras del mensaje. Pero si no es así, lo dejará a un lado como una esperanza frustrada” (Merlo, 1985:65).

Poetas y novelistas ponen sus capacidades al servicio del niño y logran adecuar el lenguaje literario a la capacidad de percepción infantil. Conjugan sencillez, audacia poética, alegoría y símbolo. Utilizan, preferentemente, la metáfora afectiva y consiguen establecer una singular comunicación entre el protagonista y el lector que revierte en un desarrollo progresivo de la personalidad del niño en torno a los niveles y modelos de identificación que suscitan los personajes.

La literatura infantil entra decididamente en la problemática general de la literatura sin marginar temas ni posibilidades expresivas. El único límite de la producción para los niños es la que le impone la capacidad comprensiva del lector condicionado, en este caso, por el proceso evolutivo psicológico.

“He comprobado muchas veces que el niño aprende a ganar el libro, a poseerlo, luchando con él, leyéndolo” (Gómez, 1987:16).

Con estas consideraciones propongo trabajar desde el primero hasta el sexto grado de educación primaria los siguientes aspectos:

1. Expresión oral

El desarrollo de la expresión oral es importante porque contribuye al desarrollo de la competencia comunicativa y convierte al niño en un mejor usuario de la lengua dentro y fuera del aula.

Es necesario crear en el aula situaciones que permitan a los niños expresarse oralmente en diferentes formas (conversación y exposición) y acerca de distintos temas. También es importante que aprendan a escuchar.

Se puede concebir la expresión oral como la forma más inmediata y espontánea mediante la cual el ser humano se comunica. Su aprendizaje se da naturalmente en el ambiente familiar y social; de hecho, los niños al ingresar a la escuela han desarrollado competencias que les permiten participar en intercambios comunicativos orales, pero difícilmente el niño adquiere todos los tipos y funciones del discurso sólo por la interacción social.

Cuando se observa que algunos alumnos son tímidos para expresarse ante situaciones y personas desconocidas, y que en la educación superior los estudiantes presentan problemas para expresarse ante auditorios diferentes, nos percatamos una vez más de la responsabilidad que tiene la escuela en el desarrollo de la expresión oral y del lenguaje en general, como un medio de

representación del mundo y un instrumento para conocerlo.

Es preciso aceptar y respetar el bagaje lingüístico del alumno y enriquecerlo por medio de intercambios que amplíen sus posibilidades de comunicación. El maestro debe valorar las diferencias lingüísticas de los distintos grupos sociales en el uso de una misma lengua, creando en el aula un ambiente de respeto ante las diferentes regiones y estratos sociales. La interacción cotidiana con el lenguaje del maestro y el que se presenta en los textos, principalmente a través de la literatura infantil, favorece la adquisición de otras formas de expresión.

a- Conversaciones. La conversación es la forma de lenguaje oral más espontánea y frecuente que se da entre las personas. Por su condición eminentemente social, los hombres sienten la imperiosa necesidad de intercambiar ideas; no importa para ello la edad, ni el sexo, ni las condiciones socio-económicas, ni culturales.

El elemento más poderoso que caracteriza a la conversación es la calidad y los intereses de quienes conversan. Hay personas que se reúnen para conversar sobre arte, ciencia, deportes y cosas útiles en general.

El maestro debe tener esto muy en cuenta e ilustrar permanentemente a los alumnos sobre todo y en especial en lo que se refiere a los textos infantiles; tales como el cuento, las leyendas, los relatos históricos, etc., puede echar mano de algunas obras infantiles que existen en los libros del Rincón de la Lectura, de programas de televisión y radio, pues varios ofrecen temas que harán surgir la conversación espontánea, brindando así la

oportunidad de comenzar los debates críticos.

Algunos objetivos que puede lograr el maestro a través de la conversación son: aumentar el grado de sociabilidad entre los alumnos, afianzando el campo de las relaciones humanas; la formación de hábitos como saber oír, respetar la opinión ajena, usar un tono adecuado de voz, etc., contribuir al enriquecimiento del vocabulario, incorporando nuevos vocablos y corrigiendo los que se usan en forma inadecuada; lograr que los alumnos se interesen por leer temas de diferentes materias del programa, con el objeto de poder conversar con cierta autoridad en relación a dichos temas.

b- Entrevistas. Entrevistar a personajes interesantes de la escuela, de la familia, del lugar donde viven los niños suele ser una actividad divertida para ellos. Les exige atender al planteo y encadenamiento de las preguntas, agilidad para obtener la información, habilidad para volver a preguntar acerca de una respuesta que no ha quedado clara; todo ello contribuirá a darles mayor fluidez en la conversación.

Se propone realizar entrevistas a personas que sepan relatar un cuento, una historia, una leyenda, o bien, lo que ha vivido y sus experiencias personales, se sugiere que sean grabadas, cuando sea posible, pues esto resulta atractivo para el niño y le permite escucharse y autocriticar su habilidad para entrevistar.

c- Descripciones. Algunos de los aspectos que conviene tener en cuenta para favorecer la comprensión y facilitar el mejor uso de esta actividad es que exige posiciones realistas, presenta las cosas tal como son, exige brevedad y precisión, enfoca

preferentemente un solo aspecto: persona, animal o cosa, se presta más a la observación de hechos externos, tiende más hacia lo material y por lo general suele usársele con fines de estudio.

El trabajo con imágenes (por ejemplo de algún cuento) puede resultar un punto de partida interesante para enseñar a los alumnos a observar y describir oralmente objetos, personas, hechos, acciones, etc. Quizás en un primer momento el niño sólo enumere objetos, pero con base en un trabajo escolar orientador mejorará notablemente en la observación de imágenes y en la descripción de las situaciones que observe.

Se pueden aprovechar las ilustraciones del libro de Lecturas y de los Libros del Rincón de la Lectura para apoyar el trabajo de descripción.

d- Relatos y narraciones. La expresión oral se desarrolla también con los relatos cotidianos acerca de sus propias vivencias y de los distintos sucesos de interés para ellos.

La narración favorece el desarrollo de la imaginación, humaniza animales y objetos, favorece la amplitud del relato, incluye personas, animales y cosas, se presta más a la contemplación de la vida interior, tiende, preferentemente, hacia los aspectos emocionales y espirituales y estimula la creación personal.

Todos los maestros saben que los intereses de los alumnos cambian de acuerdo con la edad. Entre los seis y los nueve años, que equivalen a los grados primero, segundo y tercero, los niños fantasean y tienen una gran capacidad inventiva. Cuentos de sana fantasía, entre los que se destacan los de hadas, son los más

recomendables para este período.

Entre los 10 y los 12 años, etapa que corresponde a cuarto, quinto y sexto grados, los intereses de los alumnos cambian hacia lo heroico y aventurero. Entonces deben presentárseles seleccionados ejemplos de heroísmo, pues de lo contrario se corre el riesgo de que admiren a los mediocres héroes de la televisión, del cine o de los suplementos.

Narraciones de este tipo deberían practicarse en los tres últimos grados de la escuela primaria. Los alumnos deben leer muchos materiales de esta naturaleza para narrarlos frente a sus compañeros.

Los relatos y narraciones pueden llevarse a cabo en forma individual o colectiva. Se puede relatar colectivamente una visita realizada por todo el grupo. Los niños discutirán y se pondrán de acuerdo en el orden temporal de los sucesos o momentos importantes de la visita. La narración colectiva de un cuento conocido por los niños también implica este tipo de decisiones.

e- Textos literarios. Los textos literarios de tradición oral, como algunos cuentos, las adivinanzas, los trabalenguas, las rimas, los juegos, chistes, poemas, etcétera, favorecen el desarrollo de la expresión oral.

Se sugiere que después de escuchar o leer algunos de ellos, los alumnos tengan la capacidad de inventar y crear otros utilizando su creatividad e imaginación.

f- Poesías. Si es verdad que la escuela aspira a lograr el desarrollo integral de los educandos, el cultivo de la sensibilidad

artística no puede relegarse a un segundo plano.

La poesía constituye una de las formas más artísticas, puras y bellas del lenguaje. A pesar de ello, la escuela ha olvidado en gran medida su alto valor educativo.

Algunos objetivos a lograr con la enseñanza de la poesía son: fomentar el interés por descubrir las bellezas y el mensaje que todo buen poema encierra y desarrollar el gusto por la literatura a través de los autores y las obras más representativas, atender a las diferencias individuales de los alumnos y descubrir en ellos posibles aptitudes poéticas, introducirlos en el conocimiento de los valores poéticos con que cuenta el habla hispana, desarrollar la memoria y la imaginación, cultivar el gusto por las cosas bellas, alcanzar mayor dominio en la articulación, entonación y pronunciación de las palabras, a la vez que se pule y enriquece el lenguaje de los alumnos.

g- La dramatización. Los alumnos dramatizan en la escuela cuando representan acciones, generalmente dialogadas, capaces de despertar el interés de quienes hacen de espectadores.

Puesto que la dramatización es una de las actividades generales del lenguaje oral, se pueden alcanzar con ella los siguientes objetivos: enriquecer el vocabulario, adquirir mayor soltura, claridad y precisión en la expresión, mejorar la pronunciación y el tono de voz, intensificar el desarrollo de la imaginación creadora, la originalidad y el poder de invención, desarrollar progresivamente hábitos, habilidades y destrezas, proporcionar momentos de sano regocijo y descarga emocional,

inculcar el sentido de cooperación, responsabilidad y tolerancia, proporcionar oportunidades de actuar y manifestarse a todos los alumnos, de acuerdo con sus diferencias individuales.

En la escuela primaria es posible realizar con éxito distintas formas de dramatización. Algunas de ellas son:

- . **Dramatización de cuentos.** Se selecciona el cuento, se narra detenidamente, se asignan los personajes a los voluntarios y, guardando la secuencia de los acontecimientos, se les da oportunidad a los actores para que interpreten su papel con toda libertad. La espontaneidad de éstos y la gracia de la improvisación hacen de este tipo de dramatización un elemento educativo muy valioso.

- . **Teatro de títeres.** Este posibilita la realización de trabajos en manualidades; favorece la composición oral y escrita y desarrolla el poder creativo al inventar historietas y preparar los guiones.

- . **Lecturas dramatizadas.** El material sobre lecturas dramatizadas no abunda, pero es muy fácil prepararlo a partir de textos bien seleccionados, donde aparezcan varios personajes. Dichos textos pueden ser cuentos, fábulas, poesías, leyendas, biografías, anécdotas, etc.

h- Exposición ante la clase. La exposición frente a la clase es el proceso mediante el cual uno o varios alumnos, trabajando individualmente o por equipos, relatan a sus compañeros el resultado de sus trabajos prácticos o de alguna investigación teórica realizada.

Los objetivos que se pueden lograr con esta actividad son:

habituarse a los alumnos al estudio productivo y creador; usar la biblioteca como fuente permanente de consulta; ejercitar a los alumnos en la preparación de resúmenes, elaboración de bosquejos, presentación de informes; desarrollar el pensamiento reflexivo, crítico y autocrítico; aumento progresivo de la comprensión de la lectura a través de sus elementos básicos: interpretación, retención, organización y valoración.

El tema seleccionado para la investigación, así como los materiales a utilizar, se sugiere que estén en íntima relación con la literatura infantil. Deben guardar relación, además, con la capacidad y experiencia del alumno o alumnos que habrán de realizarla.

Las fuentes de consulta pueden ser, además de textos literarios infantiles, diccionarios, gráficos, resúmenes, láminas, revistas, folletos, personas que puedan responder a consultas, etc.

i. **Ordenes e instrucciones.** Los juegos que gustan a los niños ofrecen buenas oportunidades para el desarrollo de la expresión oral: una de ellas se encuentra en las instrucciones que el niño debe dar o seguir en un juego en particular. El hecho de dar las instrucciones para organizar a sus compañeros, para plantear secuencialmente los pasos que deberán seguirse, implica un esfuerzo de organización mental.

j. **Argumentaciones.** En ocasiones el trabajo colectivo enfrenta a los niños a opiniones diferentes y a la necesidad de defender un punto de vista personal frente a otros. Probablemente los niños tengan dificultades para argumentar en los comienzos del primer grado, pero el trabajo constante de confrontación de

opiniones durante las diferentes actividades favorecerá el desarrollo de esta habilidad. Aprender a argumentar influye sobre su autoestima y los prepara para una vida social más participativa.

2. Lectura

El lenguaje es uno de los medios más importantes para la estructuración y socialización de los seres humanos y de sus conocimientos, así como para el desarrollo del pensamiento, la creatividad y la comunicación. Por ello, es necesario promover su aprendizaje mediante actividades que capaciten al niño en el análisis, comprensión y producción de mensajes orales y escritos.

El lenguaje escrito constituye uno de los recursos más completos y útiles para la comunicación y, de manera similar al habla, representa y expresa los significados y estructuras de la lengua.

Se considera a la lectura como el proceso en el que se efectúa -dentro de un contexto específico- la interacción entre el lector y el texto para llegar a la comprensión de lo escrito, a la construcción de significados. Por tanto, se toman en cuenta los aportes de las disciplinas vinculadas con el estudio del lector y del texto: de la psicología, el desarrollo cognoscitivo emocional y social del sujeto; de la lingüística, los aspectos fonológicos, sintácticos y semánticos, así como los aspectos pragmáticos, relativos al uso del lenguaje: del sistema de escritura, los elementos y las reglas, y las formas que adquiere el lenguaje al ser escrito (Cfr. Smith, 1973:163).

La consideración de los aspectos concernientes al lector y al texto fundamentan una teoría y prácticas educativas de tipo integral, que reconocen una participación activa del lector en el proceso de lectura. En este proceso, el lector interviene con toda su personalidad, sus conocimientos y experiencias previas llevado por distintos propósitos: leer para buscar información, para entretenerse, para fundamentar sus opiniones, para gozar de la lectura, entre otros.

a- **Estrategias de lectura.** Desde el inicio mismo del aprendizaje de la lectura, los alumnos muestran capacidad para realizar predicciones, anticipaciones y algunas inferencias sobre los textos escritos; éstas son estrategias relevantes para asegurar la comprensión, cuyo desarrollo debe promoverse por medio de todas las actividades de lectura en la escuela:

. **Predicción:** el lector imagina el contenido de un texto a partir de las características que presenta el portador que lo contiene, a partir del título leído por otra persona, de la distribución espacial del texto, o de las imágenes. Por ejemplo, al observar una jovencita y siete enanitos se puede predecir que se trata de un cuento.

. **Anticipación:** consiste en la posibilidad de descubrir, a partir de la lectura de una palabra o de algunas letras de ésta, las palabras o letras que aparecerán a continuación. Por ejemplo, la lectura de una frase como "Había una vez..." permite anticipar que se presentará un cuento.

. **Inferencia:** permite completar información ausente o implícita a partir de lo dicho en el texto. Permite distinguir el

significado de una palabra dentro de un contexto.

. **Confirmación y autocorrección:** al comenzar la lectura de un texto, el lector se hace preguntas sobre lo que puede encontrar en él. A medida que avanza en la lectura va confirmando, modificando o rechazando las hipótesis que se formuló.

Los alumnos de primero a sexto grado poseen características psicológicas y lingüísticas que posibilitan formas particulares de interacción con los textos. Es importante tener en cuenta estas características al seleccionar y proponerles la lectura de diferentes tipos de texto, con diversas estructuras, extensión y vocabulario. Sin embargo, la existencia de varios tipos de materiales escritos, principalmente aquellos que se refieren a literatura infantil, es indispensable para que los niños puedan tener contacto con ellos y explorarlos.

b- Los tipos de texto. A partir de la interacción con los textos, el niño lector, con el apoyo del maestro, comienza sus descubrimientos sobre la lectura. Los textos completos le dan la oportunidad de observar los distintos aspectos del sistema de escritura y del lenguaje escrito.

Es importante que los alumnos conozcan los distintos tipos de texto que responden a diferentes propósitos de lectura:

. **Textos informativos**, como los periodísticos, las notas de enciclopedia, las definiciones del diccionario, las biografías, los relatos históricos, etc.

. **Textos literarios**, como cuentos, poesías, obras de teatro, etc.

. **Textos expresivos**, que manifiestan estados de ánimo, emociones y sentimientos, como cartas amistosas, de amor, diarios íntimos, etc.

. **Textos apelativos** que tienen la intención de convencer a otros o de organizar acciones, como los avisos publicitarios, las instrucciones de juegos, recetas, etc.

También es importante poner en contacto a los niños con distintos tipos de texto: narrativos, descriptivos, argumentativos, expositivos, de conversación, etc.

. **En los textos narrativos** (cuentos, leyendas, relatos históricos, etc.) se destacan principalmente las relaciones temporales y causales de las acciones de los distintos protagonistas. Por esta razón, el uso de los tiempos verbales adquiere importancia fundamental.

. **En los textos descriptivos** se especifican características de objetos, personas o situaciones.

. **En la conversación** se recurre al diálogo, donde se presenta en forma directa lo que dicen los personajes, como en las historietas y las obras de teatro.

. **En los textos expositivos y argumentativos** se presentan temas y se confrontan opiniones.

La estrategia didáctica consistirá en presentar a los niños el universo de la escritura en sus más variadas formas de uso, de preferencia aquellas que con mayor frecuencia aparezcan en su entorno social y las que respondan a sus intereses. Entre estos se encuentran: rimas, canciones; textos narrativos, informativos,

instruccionales; calendarios, carteleras, telegramas, etc.

Esta forma de propiciar el contacto con el lenguaje escrito facilita que los niños generen distintas hipótesis sobre el sistema de escritura, acerca del lenguaje escrito y sobre la lectura; éstas irán haciéndose más amplias y acertadas durante el desarrollo de su proceso como lectores.

3. Escritura

La escritura se considera como una modalidad de comunicación y aprendizaje que puede estudiarse y enseñarse como un sistema diferente en estructura y función a las otras artes del lenguaje que son: hablar, escuchar y leer.

El hecho de que gran parte de la población escolarizada presente problemas para redactar y leer lleva a suponer que la escuela no ha logrado desarrollar en los estudiantes estrategias para comunicarse mediante la escritura.

Esta problemática nos confronta con la necesidad de revisar críticamente el modo en que se desarrolla el proceso de adquisición de la lengua escrita en el entorno escolar, con el fin de establecer estrategias más apropiadas para que el alumno pueda comprender y producir textos con diferentes propósitos comunicativos.

Resulta difícil imaginar una sociedad sin escritura; un mundo sin libros, periódicos, cartas, documentos de identidad, publicidad comercial, etc. La civilización es impensable sin escritura, por lo tanto es trascendental tener acceso a ella.

La escritura es producto del trabajo creativo del hombre, quien

sobre la base de su conocimiento del lenguaje oral y de sus necesidades de comunicación construyó un sistema de representación gráfica para este fin. Por medio de la escritura el hombre organiza su pensamiento; puede recordar de forma más o menos exacta hechos, circunstancias, pensamientos o sentimientos, y establece la comunicación a distancia en el espacio y en el tiempo. La escritura tiene una función de registro; posibilita el distanciamiento del escribiente respecto de su propio mensaje; funciona como mecanismo de regulación y control social sobre la conducta de los individuos y cumple con una función estética.

Cuando se analizan las características del sistema de escritura y del lenguaje escrito se puede cuestionar la validez de los métodos que parten de la idea de que para escribir, únicamente es necesario conocer las letras y asignarles el sonido correspondiente. Esta información sólo puede ser comprendida por los niños que ingresaron a la escuela con un conocimiento avanzado del sistema de escritura; otros, en cambio, memorizan las letras o las sílabas y llegan a escribir sólo en situaciones escolares de dictado (de los elementos memorizados) o de copia. El aprendizaje del código, sin los demás elementos que caracterizan al lenguaje escrito, no posibilita el uso funcional de la escritura.

La enseñanza de la escritura es una de las tareas más importantes de la escuela; ésta se ha convertido en el espacio privilegiado para este aprendizaje. Se pretende que en la escuela primaria los niños adquieran las estrategias básicas para comprender y expresarse en las situaciones habituales de

comunicación escrita. Es necesario, por tanto, propiciar la curiosidad, la necesidad y el interés por hacerlo, de tal forma que puedan valorar estos aprendizajes como instrumentos imprescindibles para desenvolverse en la vida cotidiana.

Durante las actividades destinadas a estimular la escritura sugiero utilizar básicamente el rico potencial del lenguaje oral a través de la literatura infantil, como por ejemplo la escritura e invención de algunos cuentos, pequeños poemas, redactar historias, leyendas, etc., también propongo que estas actividades se presenten en contextos de comunicación y como actividades lúdicas, para evitar que su aprendizaje se convierta en algo tedioso e incomprensible.

a- Escritura espontánea. Es muy importante destacar la importancia de la escritura espontánea, por medio de ésta los niños, cualquiera que sea su concepción acerca de cómo se escribe, expresan sus ideas, determinan el contenido, extensión y forma de los textos que escriben, y validan sus producciones. El maestro, por su parte, debe permitir que el niño se exprese libremente sin ningún tipo de costreñimiento.

Desde el primero hasta el sexto grado se da información a los niños sobre las estructuras, el léxico específico y demás características de los diversos tipos de texto. Los conocimientos que van obteniendo con el contacto y exploración de los materiales escritos en la lectura será necesariamente tratados en la escritura.

La escritura no surge por obra de magia cuando el escritor está frente a un papel en blanco, sino que es producto de un trabajo

con el lenguaje en el que expone su experiencia lingüística y comunicativa, sus conocimientos del mundo, sus emociones y las estrategias que ha ido desarrollando en los distintos actos de escritura. Estos y otros conocimientos permiten los momentos en que emerge la creatividad del escritor.

Para saber escribir se requiere planear la escritura, probar diferentes formas de hacerlo, corregirse muchas veces y someter los textos producidos a la lectura de otras personas. Entendiendo la escritura de esta forma, resulta inadecuado pedir a los niños que escriban un texto libre, abandonándolos mientras lo redactan.

La planeación variará en función del tipo de texto que se desea escribir: un cuento, una historia, una leyenda, una fábula, un poema, etc.

Los maestros somos indudablemente los principales promotores y guías en la formación de los niños como verdaderos usuarios de la escritura. Nuestra participación es invaluable en esta labor.

b- Escritura de textos. Los niños pueden reconocer los diversos tipos de texto gracias a la exploración directa que han realizado dentro y fuera del aula de los materiales escritos, lo que les permite elaborar textos aunque no lo hagan de manera convencional o necesiten recurrir al maestro para que se los escriba en su totalidad o sólo en parte.

Es necesario señalar que las actividades de redacción colectiva tienen un gran valor pedagógico porque plantean dificultades y retos a los niños que se inician en el aprendizaje de la

escritura y les permiten discutir acerca de las distintas formas que puede tomar un texto. Por ejemplo, en la escritura de un cuento pueden decidir si van a narrar en primera persona o en tercera, si van a incluirse como personajes o no, cómo van a introducir los diálogos y las descripciones y qué recursos estilísticos van a usar.

Algunas de las actividades que propongo son: la escritura de rimas, trabalenguas, adivinanzas, chistes, que al ser muy conocidos por los niños les facilitan la escritura. Conviene destacar que durante todo el año deben realizarse actividades de escritura mediante la creación de situaciones que generen la necesidad de escribir. Se recomienda conservar algunas de las producciones escritas para revisarlas posteriormente y hacer los cambios que los niños consideren necesarios.

c- La copia. Permite practicar las destrezas caligráficas de las formas específicas de cada letra, el ligado y mantenimiento de la regularidad de tamaño y proporción, alineación e inclinación. Esta práctica se refiere a las exigencias de legibilidad y fluidez de la escritura (Cfr. Condemarín y Chadwick, 1994:167).

El niño debe copiar con un propósito en mente: una tarea pendiente que él no realizó; una poesía o la letra de una canción que le gusta; una noticia de un periódico; una reseña que quiere memorizar; una receta de cocina; una lista de obligaciones; etc. La práctica antigua de dar una o más copias de tareas para la casa redundaba en aversión y fatiga del niño, si tales copias estaban desconectadas de sus intereses y propósitos.

Cuando un niño sabe que su escritura será leída por el

educador o sus compañeros, tiene una motivación natural para hacerla con legibilidad y propiedad. Un diario mural permanente, un archivador con copias de narraciones para que circule entre los niños u otros proyectos de escritura pueden proporcionar oportunidades frecuentes para realizar copias que permitan la comunicación mutua y tengan un propósito significativo para el niño.

d- El dictado. Hace más o menos 70 años, Brown, educador norteamericano, describió lúcidamente las ventajas del dictado. Dice así: el dictado se basa en la certeza de que un niño puede adquirir destrezas antes de desarrollar la capacidad de profundizar o mantener un pensamiento sostenido, o sea, adquiere la práctica de escribir el pensamiento de otros cuando aún es demasiado joven para escribir los propios. Da práctica a los alumnos en el manejo de la oración; dirige su atención hacia las construcciones gramaticales; los ayuda a aprender ortografía, a colocar adecuadamente la puntuación y las mayúsculas y a aumentar su vocabulario; los ejercita en el uso de palabras conocidas y les enriquece su mente con buenos standards de lenguaje (Cfr. Brown, 1915:57-58).

El dictado desarrolla la capacidad para escuchar en forma concentrada e incrementar el rango de atención del niño. Es obvio que los estudiantes deben poner atención para poder reproducir gráficamente el lenguaje y esto refuerza activamente lo que han comprendido en forma oral. Por otra parte, permite ejercitar la memorización de palabras, oraciones y frases y proporciona entrenamiento en registrar con precisión los términos exactos.

Los dictados realizados por el profesor deben ser de extensión

creciente. Se puede comenzar por palabras aisladas, pero con una categorización común y siempre con un propósito significativo para el niño. Por ejemplo: grupos de palabras para que construyan una oración; palabras pertenecientes a un determinado cuento para que lo adivinen; palabras para formar un refrán, etc. Más adelante se puede continuar con el dictado de frases sintácticas en unidades más largas y aumentarlas progresivamente. Por último, se dictan párrafos pequeños de no más de cinco líneas con sentido completo, hasta llegar a otros niveles más altos, siempre que las posibilidades de atención y escritura de los alumnos lo permitan.

4. Reflexión sobre la lengua

Constituye el componente mediante el cual los niños podrán ir formando conciencia sobre lo que es el lenguaje y sus formas de uso.

Se pretende que la reflexión sobre las características de la lengua, realizada a partir de sus formas de uso, promueva el gusto por utilizarla cada vez con mayor eficacia. Esta reflexión propicia el desarrollo lingüístico y comunicativo. Se basa en la toma de conciencia de los elementos que constituyen el sistema de la lengua y de las reglas que rigen su funcionamiento en relación con las estrategias de uso, en diferentes situaciones de comunicación.

La búsqueda del conocimiento consciente de los recursos de la lengua ha de efectuarse a partir del habla que se escucha o se produce en diferentes situaciones comunicativas, dentro y fuera de la escuela.

Al iniciar el aprendizaje de la lengua escrita, el alumno afronta la necesidad de hacer conscientes las reglas de composición y organización del lenguaje; esto le sirve para producir textos escritos que cumplan con las normas básicas y para lograr una comunicación eficaz.

La reflexión sobre la lengua favorece el descubrimiento de: la relación sonoro-gráfica, la segmentación, la ortografía, la puntuación, los tipos de palabras, el léxico, las clases de oraciones según las intenciones del hablante y los tipos de texto, entre los que doy gran importancia a los de tipo literario infantil.

a- Recomendaciones didácticas generales. Los alumnos deben adquirir poco a poco la capacidad de aproximarse, de forma más reflexiva, a la lengua que usan, por medio del conocimiento de sus componentes e interrelaciones. Los maestros debemos estimular la observación y el análisis de la lengua con el fin de mejorar la comprensión y la producción de mensajes. Para lograr este propósito, los maestros debemos asumir los siguientes compromisos:

- . Analizar los distintos aspectos de la lengua (fonología, semántica y sintaxis) en relación con las intenciones de los hablantes, los distintos tipos de texto y los contextos de uso.

- . Orientar la observación de las distintas formas de producción y transformación de significados mediante la lengua.

- . Propiciar, al mismo tiempo que se atiende al desarrollo de las habilidades básicas de la comunicación: hablar y escuchar, escribir y leer, una reflexión sistemática sobre la función que

cumplen los distintos elementos de la lengua: sustantivos, verbos, adjetivos, etc., y las reglas que rigen su funcionamiento (fonológicas, semánticas y sintácticas), en la organización de los textos.

. Desarrollar la capacidad de reflexión sobre la propia lengua, con base en la observación y experimentación de las producciones orales y escritas de los alumnos y de otras personas, para hacer explícitos algunos conocimientos que los niños poseen de forma implícita y no conscientes sobre la lengua que usan.

CONCLUSIONES

El papel del maestro es guiar, asesorar y auxiliar al alumno a recorrer el camino que lo lleve al conocimiento, mediante la creación de situaciones y ambientes que le permitan incentivar su expresión estética por los valores literarios.

El niño presenta diferencias marcadas en su comportamiento y en consecuencia en su aprendizaje, por tal razón el maestro tendrá que ser un comunicador, interesado en lograr la sensibilización de sus alumnos a través de la enseñanza de la literatura infantil, tomando en cuenta la pluralidad del grupo.

Para que los conocimientos tengan significado, los contenidos deben estar en estrecha relación con los intereses del niño/para que la literatura infantil influya en el desarrollo lingüístico del mismo.

El alumno debe tener la libertad de elegir el tema de estudio de entre los propuestos por el maestro, la cual lo induce a construir su propio conocimiento y de esta manera lograr un mejor desarrollo lingüístico, así mismo dentro de la práctica docente el profesor deberá tener una visión innovadora, para lograr el proceso de enseñanza-aprendizaje en el campo de la literatura infantil; que sea encauzada a despertar el interés por su estudio.

En la medida que el alumno maneje la literatura mejorará su lenguaje y ésto permitirá un mejor desarrollo lingüístico en los trabajos que emprenda considerando que la función del lenguaje es la transmisión del pensamiento y la expresión de las ideas, sentimientos y emociones del ser humano.

Por q de los valores estéticos

no hay relación

*OK
¿cuáles la relación?*

explicar

VER

BIBLIOGRAFIA

- AYMERICH, Carmela y María Aymerich (1971). El lenguaje. En: Expresión y Arte en la Escuela... Barcelona, Taide.
- BROWN, R. (1915). How the French boy learns to Write. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- CONDEMARIN, Mabel y M. Chadwick (1994). La escritura creativa y formal. Santiago de Chile, Andrés Bello.
- CH. BALLY (1941). El lenguaje y la vida. Buenos Aires, Losada.
- FERREIRO, Emilia y M. Gómez Palacio (1982). Nuevas perspectivas de los procesos de lectura y escritura. México, Siglo XXI.
- FLORENTINO, M. Torner (1949). La literatura en la escuela primaria. México, Grijalvo.
- GAMARRA, Pierre (1976). El libro y el niño. En: Importancia de la lectura en la educación. Buenos Aires, Kapelusz.
- GOMEZ DEL MANZANO, Mercedes (1987). El protagonista niño en la literatura infantil del siglo XX. Madrid, Narcea.
- GORDILLO, JOSÉ (1977). Literatura. En: Lo que el niño enseña al hombre. México, Cempae.
- JESUALDO (1982). La literatura infantil. Buenos Aires, Losada.
- LEAL GARCIA, Aurora y Jean Fortuny Balderas (1988). El niño en las etapas de la enseñanza. Barcelona,
- MAYOR SANCHEZ, Juan (1989). Presupuestos psicológicos de la didáctica de la lengua y la literatura. Madrid, Anaya.

- MERLO, Juan Carlos (1985). La literatura infantil y su problemática. Buenos Aires, El Ateneo.
- PIAGET, J. (1977). Los estadios de la psicología del niño. Buenos Aires, Nueva Visión.
- PIAGET, J. (1983). Esquemas de acción y aprendizaje del lenguaje. México, Grijalvo.
- SALGADO CORRAL, Ricardo (1980). La literatura infantil en la escuela primaria. México, Patria.
- SASTRE, G. y Moreno M. (1981). Construcción y descubrimiento de conocimientos. Barcelona, Gedisa.
- SMITH, Frank (1973). Psycholinguistics and Reading. New York, Holt Reinhart and winston, Inc.
- TUSON VALLS, Amparo (1993). Aportaciones de la sociolingüística a la enseñanza de la lengua. Barcelona, Paidós.
- VIGOTSKY, L. S. (1979). Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires, Pléyade.

